

UNA GUERRA DE PAPEL. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL A TRAVÉS DE LA PRENSA DEPORTIVA ESPAÑOLA

Juan Antonio Simón Sanjurjo
jasimonsanjurjo@hotmail.com

1. España ante la primera guerra mundial. Deporte y prensa deportiva en la sociedad de masas

¿Cómo influyó la primera guerra mundial en el desarrollo de la actividad deportiva en un país neutral como España? ¿Qué impacto tuvo la Gran Guerra en la prensa deportiva tanto en su propio contenido informacional, como en su forma de presentarla al lector y en las transformaciones que generó en la industria de la prensa española? Este texto busca dar respuesta a estos interrogantes a través de un análisis en profundidad de las principales publicaciones deportivas de este periodo, pudiendo de esta forma descubrir cuál es el discurso que ofreció la prensa deportiva en relación con la primera guerra mundial, desde qué perspectivas se analizó este acontecimiento y cómo condicionará la información deportiva de estos periódicos y revistas. Por otro lado, las fuentes hemerográficas también nos permitirán descubrir cómo condicionó el conflicto armado el desarrollo habitual de las competiciones deportivas en España, y en qué aspectos pudo llegar a beneficiar la situación que se vivía en gran parte del continente europeo.

Eduardo Dato, como presidente del gobierno de España, se comprometerá el 7 de agosto de 1914 a mantener la más estricta neutralidad ante el inicio de la guerra en Europa:

Declarada, por desgracia, la guerra entre Alemania, de un lado, y Rusia, Francia y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, sucesivamente, de otro, y existiendo el estado de guerra en Austria Hungría y Bélgica, el Gobierno de S. M. se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad á los súbditos españoles, con arreglo á las leyes vigentes y á los principios de Derecho público internacional.

En su consecuencia, hace saber que los españoles residentes en España ó en el extranjero que ejercieran cualquier acto hostil que pueda considerarse contrario á la más perfecta neutralidad, perderán el derecho á la protección del Gobierno de S.M. y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieran con [sic.] á las leyes de España.

Serán igualmente castigados, conforme al artículo 150 del Código Penal, los Agentes nacionales o extranjeros que verificasen o promoviesen en territorio español el reclutamiento de soldados para cualquiera de los Ejércitos ó escuadras beligerantes¹.

Estamos refiriéndonos a un país que en el verano de 1914 contaba con 20 millones de habitantes y una esperanza de vida de 34 años, con un 70 por ciento de su población viviendo en las zonas rurales y con únicamente pequeños núcleos industriales localizados fundamentalmente en Cataluña y el País Vasco. Después de la traumática derrota en la guerra de 1898 contra los Estados Unidos y la constatación de la pérdida de su reducido imperio colonial, España soñará sin éxito desde la última década del siglo XIX y durante el primer tercio de la siguiente centuria con volver a insertarse entre las grandes potencias continentales. Con el comienzo de la Gran Guerra el Estado español se ubicará al margen de los asuntos continentales al haberse convertido en una pequeña potencia que no contaba con un moderno ejército, y con

sus intereses reducidos a un pequeño territorio del norte de África bajo la influencia de Francia y Gran Bretaña².

El contexto social y económico en el que se insertaba el deporte en este periodo no se encontraba muy alejado de la situación que se vivía en Italia. El desarrollo del deporte en España hasta el inicio de la Guerra Civil en 1936 estará estrechamente relacionado con un proceso de modernización económica, en la que destaca la consolidación del capitalismo. Este primer tercio del siglo XX vendrá definido en primer lugar por un crecimiento industrial que en los años treinta logrará expandirse al interior del país. Otro elemento de dicho proceso de modernización será el crecimiento exponencial del sector servicios y en concreto el ámbito financiero, al que se unirá un tercer factor identificado por el aumento, aunque lento, de la productividad del mundo agrario que permitirá incluso generar excedentes para su exportación. Por último, el sector exterior mantiene un incremento constante de actividad lo que dará como resultado en su conjunto un aumento sostenido de la renta nacional. Este progreso se verá intensificado de forma notable durante la primera guerra mundial, para estancarse durante la crisis económica de posguerra al cerrarse los mercados exteriores, y volver a mantenerse de forma continuada durante la década de los veinte hasta que se hagan patentes los efectos de la crisis de 1929 en la España republicana de los años treinta³. El crecimiento económico del primer tercio de siglo XX unido a los avances de las organizaciones obreras y su creciente implantación en los principales centros urbanos del país, favorecieron en gran medida la posterior popularización de la práctica deportiva en amplios sectores de la sociedad española. El *sport* pasó de ser un elemento diferenciador de una determinada elite social a principios del siglo XX, a lograr una progresiva incorporación entre las clases medias de los principales núcleos urbanos, para finalmente conseguir alcanzar durante los años treinta la inclusión de amplios sectores de las clases trabajadoras con la conquista de un nuevo tiempo de ocio⁴.

Del mismo modo, el periodismo deportivo desempeñó una durante este periodo una función determinante en la construcción y difusión del deporte español. Gracias a la prensa deportiva se consiguió formar e integrar en la cultura deportiva a un amplio número de lectores que se enfrentaban por primera vez con el *sport* llegado de Inglaterra, del que desconocían las diferentes especialidades y los códigos y reglamentos que los acompañaban. Al mismo tiempo, y como veremos más adelante, será constante la vinculación del deporte español con el europeo, espejo en el que se mirará constantemente. Por último, a las funciones intrínsecas de la prensa como el informar y formar al lector se unirá su actuación de mecenazgo en todo tipo de eventos deportivos a nivel nacional, regional y local; así como la participación de muchos de los directores de estas cabeceras deportivas en la institucionalización del deporte español, impulsando el nacimiento de la mayor parte de las federaciones y ayudando a codificar sus reglamentos.

La prensa deportiva española dará sus primeros pasos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la aparición de la revista ilustrada "El Cazador" en 1856, a la que seguirán una década más tarde "La Caza" (1865) en Madrid y la valenciana "El Colombaire" (1866), dedicada a la caza, la pesca y la agricultura, junto con otros títulos como "El Pedal" (1869), "El Sport Español" (1877), "La Ilustración Gimnástica" (1886), "El Pelotari" (1887); y sobre todo "Los Deportes", publicación barcelonesa que saldrá a la calle en 1897 de la mano de Narcís Masferrer i Sala, uno de los personajes más influyentes en estos primeros momentos del deporte y del periodismo español⁵.

Como no podía ser de otra forma, la prensa deportiva se desarrollará en los tres principales núcleos urbanos del país con un mayor nivel de socialización del deporte: Barcelona,

Madrid y Bilbao. En la capital catalana nació uno de los principales referentes de la información deportiva en este país: "El Mundo Deportivo". El 1 de febrero de 1906 comenzó a publicarse con una tirada cercana a los 6.000 ejemplares, interrumpiéndose únicamente su publicación durante la Guerra Civil. El decano de la prensa deportiva española nació gracias a la colaboración activa de Narcís Masferrer i Sala, quien dirigió y promocionó esta cabecera junto con Jaime Grau Castella haciendo funciones de propietario y gerente, el que convierte en realidad este ambicioso proyecto periodístico. Su gran compromiso con el impulso y socialización del deporte desde su nacimiento se constata en su apoyo a entidades como la Unión Velocipédica Española, la Federación Gimnástica y el Real Automóvil Club de España⁶. En esta misma ciudad también nace la revista barcelonesa "Stadium", referente del deporte catalán que se publicó entre 1911 y 1930, y que pretendía lograr la difusión del *sport* "en todas sus manifestaciones". En Bilbao se comienza a publicar en marzo de 1924 el primer diario deportivo de España, "Excelsior", que en 1931 pasará a llamarse "Excelsius" y que estará bajo el control del Partido Nacionalista Vasco⁷.

La publicación madrileña que logró una mayor estabilidad e influencia durante este periodo fue "Gran Vida" (1903-1936). Su director, Vicente Castro Les creó una cabecera que tendría en el deporte su temática principal, pero que siguiendo las tendencias del periodismo deportivo de la época, no dejaría de lado cualquier tipo de información relacionada con la crónica de sociedad, la pintura, la fotografía, el turismo o la cultura en general. Pese a todo, desde 1925 el fútbol se convirtió en el deporte rey de la revista⁸. Otra publicación de gran relevancia que nació en Madrid fue la revista "Heraldo Deportivo" (1915-1935). Fundada y dirigida por Ricardo Ruiz Ferry, la revista ilustrado pasó a convertirse en poco tiempo en un referente de la información deportiva a nivel nacional, y al mismo tiempo, en un incansable opositor a la corriente de profesionalización y mercantilización que estaba invadiendo el deporte desde los años veinte. Tanto "Gran Vida", como "Heraldo Deportivo" y "Madrid-Sport" (1912-1924), se caracterizarán por incidir en el desarrollo de un amplio contenido ilustrado, destacando la inclusión en sus portadas de fotograbados y tipografías, así como un amplio número de dibujos, planos, fotografías y excelentes grabados en su interior, siendo unas de las primeras publicaciones deportivas que utilizaron estas técnicas para dar mayor espectacularidad a su contenido, al mismo tiempo que dejaban a un lado la inicial especialización deportiva apostando por una amplia cobertura de todo tipo de deportes.

2. La primera guerra mundial como símbolo de la función regeneracionista del deporte

Desde el inicio de la Gran Guerra la prensa deportiva española incidirá en el papel determinante que estaba teniendo la contribución de los deportistas al esfuerzo de guerra. Pese a que ya había habido periodistas e intelectuales que habían incidido previamente sobre este aspecto, será durante el conflicto armado y a su conclusión, cuando tanto desde el ámbito militar como el civil se comience a incidir sistemáticamente en el contenido de los periódicos y revistas deportivas de la importancia que tenía para los jóvenes la práctica de deportes. Artículos, declaraciones y discursos incidirán una y otra vez en la importancia que tenía la transformación de la deficitaria condición física de la juventud española que incidía directamente, como no podía ser de otra forma, en la fortaleza del propio ejército español.

Pocos días después del comienzo de la guerra "El Mundo Deportivo" se lamentaba de la desgracia que significaba para el deporte, el que los jóvenes deportistas estuvieran luchando en el campo de batalla:

Esa pléyade de jóvenes que antaño lanzábanse a los campos de tennis, de golf, de hockey, de futbol, siguiendo los consejos de los propagandistas de la salud, hállanse actualmente en el campo de batalla. ¡Qué diferencia de campos! En unos, en los primeros, nuestra juventud buscaba la vida y en ellos la hallaba. En el campo de batalla nuestra juventud no busca nada, pero halla la muerte⁹.

El concepto del nuevo soldado-deportista aparecerá recurrentemente en la prensa española, ensalzando la labor determinante que estaban teniendo los jóvenes que se habían formado en los campos de deportes en el desarrollo de la guerra; y al mismo tiempo se utilizaba este argumento para constatar las carencias que sobre este aspecto existían en nuestro país. Si España quería volver a estar entre las grandes potencias mundiales, era imprescindible, como estaban demostrando los campos de batalla, que se incidiera en el desarrollo físico de la juventud española, para poder convertir en una realidad la ansiada regeneración. Con el título de *La guerra europea y los deportes*, "Gran Vida" publicará en 1916 un reportaje ilustrado en sus páginas centrales, incidiendo en la contribución de los deportistas en el campo de batalla:

Por las víctimas que ha hecho ya la guerra en las filas de los deportistas puede colegirse la contribución que éstos vienen pagando desde que comenzó la tremenda lucha. En Inglaterra, sin embargo, cuando comenzó la recluta de voluntarios, la Prensa hizo notar que entre la juventud que cultiva los deportes atléticos (*foot-ball*, lucha, *tennis*, etc.), no había cundido el entusiasmo por alistarse, defraudando las esperanzas de los publicistas y pedagogos, quienes siempre reputaron la educación física como excelente preparación para la guerra.

Pero para desvirtuar los efectos de esta excepción que tiene, sin duda, la explicación en el carácter y las costumbres de cada pueblo, ahí está la pléyade de deportistas que han ido á la guerra en Francia, Alemania, Bélgica é Italia. La misma Inglaterra ha enviado también á sus mejores aviadores¹⁰.

Inglaterra, Francia, Alemania e Italia estaban mostrando a España el ejemplo a seguir con unos ejércitos "formados de muchachos robustos curtidos en la práctica de los deportes". Si alguno había tenido dudas sobre la importancia de estos argumentos, la guerra les estaba demostrando día tras día que era necesario que los gobiernos se preocupasen no sólo por formar intelectualmente a las nuevas generaciones, sino también por mejorar la condición física de su población:

La guerra actual entre naciones de primera categoría es una demostración palpable de todo lo dicho; los ejemplos de heroísmo llevados á cabo por soldados deportistas son muchos para reseñarlos aquí; han cumplido honrosamente su misión para con la Patria y sus nombres pasarán á la posteridad para que las generaciones venideras lean sus hechos, aprendiendo á saber morir con la satisfacción del deber cumplido¹¹.

El periodista Villamil desde las páginas del "Heraldo Deportivo" incidía en la trascendencia que había adquirido "el factor hombre, en la guerra actual, es elemento esencial, no como dique que oponer á la metralla, sino como soldado resistente que pueda soportar la fatiga de la campaña". Para este autor España tenía que empezar inmediatamente a implementar las prácticas deportivas en las escuelas, para en un segunda fase conseguir darles continuidad en las asociaciones deportivas. Había llegado el momento de llevar a la práctica el discurso teórico siguiendo "el ejemplo que nos ofrece el conflicto europeo". "Menos libros inútiles y más vida deportiva" clamaba este periodista, como medio para conseguir "ciudadanos dignos de este nombre, que puedan servirle en la guerra y, en la paz [...]". Las trin-

cheras de Europa estaban demostrando a España que el futuro del país dependería en gran medida del éxito de su política deportiva:

No es solo ya una petición en pro de intereses particulares, llamando así á la pequeña esfera deportiva española, sino una medida de salvación para corregir esas estadísticas aterradoras, donde las cifras, elocuentes, pregonan descaradamente una dejación absoluta y completa de los deberes de protección que ha de cumplir el Estado, culpable único de esa mortalidad asombrosa de criaturas raquíticas, escrofulosas y anémicas, carcomidas, como leños viejos, antes de nacer, engendros del vicio nacional¹².

El modelo europeo será recurrentemente utilizado como herramienta para confirmar los discursos de los defensores del regeneracionismo deportivo. De esta forma, la opinión contrastada de Adrien Bech – quien había sido presidente de la Asociación Suiza de Fútbol – plasmada en un artículo publicado en el semanario suizo “Le Sport Suisse” con el título de *Los deportes atléticos, el fútbol y la guerra*, y que será inmediatamente traducido y publicado en la prensa española:

Los esfuerzos corporales y de voluntad á que se encuentran sometidos los defensores de todos los frentes del inmenso campo de batalla, han producido la prueba absoluta de la importancia capital que se debe atribuir á la práctica de los deportes, la clave del desarrollo físico y de la mejora de la raza humana

[...] Los frentes de la gran batalla que han visto nuestros adeptos en el trabajo, están plagados de ejemplos que demuestran que los más bravos fueron, casi siempre, deportistas, por no decir futbolistas. Para ellos, en efecto, la firmeza, la abnegación, la osadía, el valor, la rapidez de acción y la energía, cualidades todas ellas adquiridas y desarrolladas en la práctica de nuestro noble deporte, no desfallecen nunca ante el enemigo y ante el peligro.

¿A qué debe Inglaterra haber podido, en dos años solamente, formar un magnífico ejército, bien entrenado y potente, sino á la ventaja inmensa de haber podido reclutar inmediatamente hombres ‘ya hechos’ por la práctica continua y metódica de los deportes?¹³.

El final de la guerra también mostrará que en gran medida el enfrentamiento entre países se había trasladado de las trincheras a los campos de deportes. Los nacionalismos aprovecharán las posibilidades que ofrecía el deporte, convencidos que la reafirmación del prestigio y poder de una nación se debía demostrar en lo que Clement Vautel denominará como la “nueva guerra”, y que “Heraldo Deportivo” se hará eco en sus páginas:

Los franceses han sido vencedores en el Mame, en Verdún y en otros lugares más. Pero esto no basta: si queremos conservar nuestro prestigio en el mundo, es preciso también que triunfemos en los ‘cien metros’, los ‘110 vallas’, el salto con pértiga y algunas otras pruebas clásicas.

Es preciso que alcancemos victorias deportivas. El deporte es la guerra del tiempo de paz.

[...] Pongámonos, pues, á punto para esta guerra nueva, donde las cualidades de improvisación no sirven para nada. Esto es muy serio, yo os lo aseguro...¹⁴.

3. Una guerra de héroes del deporte y de aviadores intrépidos

Podríamos identificar otras dos temáticas en el análisis de la prensa deportiva española durante el desarrollo de la primera guerra mundial, por un lado, el recuerdo constante a los ídolos del deporte heridos o fallecidos en el campo de batalla, y unido en muchos casos al factor anterior, la importancia que estaba adquiriendo en la estrategia militar la incorporación determinante de la aviación. Respecto al primer elemento, son innumerables las noti-

cias que podemos encontrar en la prensa española informando a los lectores sobre las bajas de conocidos deportistas. Un ejemplo de lo anterior será la noticia que apareció publicada en "El Mundo Deportivo" en agosto de 1914, en la que se mencionaba que el famoso boxeador francés Georges Carpentier, "el rey del pugilato", iría a la guerra al estar incluido en el grupo de aviación de Saint-Cyrp. La publicación barcelonesa mencionaba también que la estrella del ring había tenido que suspender "sus exhibiciones *music-hallescas* [en cursiva en el original] que tanto deleitaban a los londinenses"¹⁵. Los deportistas que pocos días antes llenaban las portadas de los periódicos por sus heroicidades en los campos de deporte, se convertían de un día al otro en ejemplos de patriotismo. La revista "Gran Vida" también se hacía eco en julio de 1915 del fallecimiento del gran ciclista francés, François Faber, cuando "se encontraba en la primera línea de una sección de ametralladoras, y fue de los que más pronto perecieron". De padre luxemburgués y madre francesa, Faber había alcanzado entre sus mayores éxitos la victoria en el Tour de Francia de 1909 y los segundos puestos en las ediciones de 1908 y 1910. Alistado en la Legión Extranjera, moriría en Artois durante el ataque a Carency¹⁶.

El fallecimiento del conocido atleta Jean Bouin y del ciclista León Comés¹⁷; la dramática noticia de la muerte en la batalla de la toma de Douaumont del conocido delantero de los equipos de fútbol del Sporting de Gijón y del Real Racing de Santander, Juan Moleres; o la misma muerte en combate aéreo del famoso acróbata aéreo francés Adolphe Pégout, a quien "su adversario, rindiendo homenaje á su valentía, al día siguiente del terrible encuentro, depositó en el sitio en que pereciera el célebre aviador una corona con esta inscripción: *A Pegoud, muerto como los héroes* [cursiva en el original]"¹⁸, pueden servirnos de ejemplo para entender la recurrencia de este tipo de noticias en la prensa deportiva. La prensa española tampoco olvidará a los héroes de las Potencias Centrales como Alemania, destacando el fallecimiento del famoso piloto alemán Josef Suwelack en septiembre de 1915, conocido de los aficionados españoles por las demostraciones que había realizado en marzo de 1914 en el aeropuerto madrileño de Cuatro Vientos. Su avión había caído derribado en un combate aéreo contra pilotos ingleses. La crónica del "Heraldo Deportivo" incidía en destacar "su entusiasmo por España", que le había llevado incluso a plantearse el crear en nuestro país "unos talleres para la construcción de aeroplanos 'Kondor'"¹⁹.

La industria de la aviación también fue otro de los grandes temas que de forma reiterada durante estos años se encontrarán en las principales cabeceras deportivas, debido en gran parte a la importancia estratégica que alcanzó en el desarrollo de la guerra, y también al estímulo que podría representar para el impulso de la propia industria española en este sector. Las hazañas de los intrépidos aviadores que hasta agosto de 1914 se les había reconocido como ídolos del deporte e intrépidos aventureros, se habían convertido desde el inicio de la guerra en sus principales protagonistas. Nada más iniciarse los enfrentamientos "Gran Vida" mencionaba que pese a que desde el inicio del conflicto se había pensado que "la aviación sería el verdadero árbitro de la lucha, el factor más respetable de ella", hasta el momento sólo se habían registrado casos aislados. Recordaba que países como Alemania contaban con 21 dirigibles "de gran desplazamiento y tipo Zeppelin", junto con 500 aeroplanos dotados con grandes adelantos y adaptados especialmente para caso de guerra, aunque el autor del artículo se preguntaba el motivo por el que todavía no se había utilizado en mayor medida la fuerza aérea. La campaña italiana en Trípoli en 1911 ya había demostrado la gran relevancia que tenía este tipo de armamento en el campo de batalla: "¿Es que no ha llegado todavía la hora de que intervengan los aviones y dirigibles? ¿O es que ya se ha intentado hacerlo y la reali-

dad ha demostrado notoriamente que los aviones y dirigibles no pueden cumplir el fin para que fueron construidos?"²⁰.

Poco tendrán que esperar las cabeceras españolas para poder comenzar a narrar desde sus páginas las modernas batallas aéreas²¹. Al mismo tiempo, la trascendencia que semana a semana irá adquiriendo la aviación en la evolución de la guerra, se entendió desde la prensa española como un mensaje de urgente aplicación en nuestro país si no queríamos quedarnos a la cola del desarrollo industrial y militar, poniendo en riesgo la seguridad de nuestra nación. La contienda europea estaba demostrando que se habían cambiado "por completo los antiguos procedimientos de descubierta, auxiliando eficazmente á la artillería y atacando en su propia casa, y á muchos kilómetros de la línea de combate, las fortificaciones enemigas". Era urgente formar a nuestros aviadores para que, "en caso de contiendas, más importantes, conozcan bien la labor que hay que realizar"²².

5. Conclusiones

Hemos podido descubrir como los procesos que vivieron los países beligerantes durante estos años, centrados fundamentalmente en subrayar la relevancia que tenía la mejora de la condición física de la población, así como el impulso de la industria armamentística centrada sobre todo en el sector de la aviación, se convirtieron en el modelo en el que la sociedad española se tendría que fijar si realmente quería romper con su atraso económico y social. Los ejemplos anteriores nos han demostrado que la prensa deportiva fue consciente de la importancia que tenía la mejora de la condición física de sus ciudadanos, la socialización entre la clase obrera de hábitos saludables y la urgencia en aplicar este tipo de medidas con el impulso de las autoridades políticas. Desgraciadamente, y pese a la lección que había mostrado la primera guerra mundial, España no logró un verdadero aumento de la incorporación de las clases populares a la práctica deportiva hasta la proclamación de la Segunda República; proyecto que se cerrará pocos años después con el inicio de la Guerra Civil.

También es necesario mencionar que el inicio de la Gran Guerra significó un punto de inflexión para la industria de la prensa. Las dificultades para organizar eventos deportivos durante la guerra, unido a la disminución de los ingresos generados por publicidad debido a la reducción de los productos europeos que anteriormente se publicitaban en las publicaciones españolas, provocaron una significativa reducción del número de las páginas, como paso previo a su posterior desaparición en muchos casos.

El contexto generado por la primera guerra mundial provocó en la prensa deportiva la necesidad de ofrecer a sus lectores un producto más moderno y atractivo que pudiera llegar a un lector masivo y en el que los deportes-espectáculo como el fútbol, el ciclismo o el boxeo se convirtieron en los grandes protagonistas.

Por otro lado, los ídolos deportivos siguieron siendo utilizados por la prensa, pero en este caso como modelos de lealtad a la patria, ejemplo y orgullo de todos sus compatriotas en los terrenos de juego y en las pistas de atletismo, y nuevos héroes en los campos de batalla que daban la vida por su país, o ponían su imagen a través de campañas publicitarias para aumentar las listas de reclutas en el ejército. Del mismo modo, la aviación se convirtió en la innovación tecnológica más relevante de la guerra y los propios aviadores en los nuevos héroes-aventureros; pasando en pocos días de ser los intrépidos *sportsman* que llenaban las páginas de las revistas y periódicos con sus grandes empresas deportivas, a convertirse en protagonistas de la guerra agrandando su prestigio y dando forma a nuevos mitos y leyendas alrededor de su imagen.

NOTE

1. Ministerio de Estado. Sección de política, in "Gaceta de Madrid", 7 agosto 1914.
2. A. BAHAMONDE MAGRO, *Historia de España siglo XX: 1875-1939*, Madrid, Cátedra, 2000.
3. J.L. GARCÍA DELGADO, *La modernización económica en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Austral, 2002.
4. X. PUJADAS MARTÍ, C. SANTACANA, *La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol 1900-1928*, in "Historia Social", 47, 2001, pp. 147-167.
5. J.A SIMÓN, *La marea del deporte: futbol y modernización en los orígenes de la sociedad de masas en España, 1900-1936*, Tesis Doctoral, Universidad Carlos III de Madrid, 2011. J. ALTABELLA HERNÁNDEZ, *Historia de la prensa deportiva madrileña*, en *Orígenes del deporte madrileño: Condiciones sociales de la actividad deportiva. 1870-1936*, Madrid, Consejería de Educación, Dirección General de Deportes, 1987, pp. 169-226.
6. X. PUJADAS MARTÍ, C. SANTACANA, *L'ésport és notícia. Història de la premsa esportiva a Catalunya (1880-1992)*, Barcelona, Diputació de Barcelona-Collegi de Periodistes de Catalunya, 1997.
7. J.L. DE LA GRANJA SAINZ, *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la guerra civil*, Madrid, Tecnos, 2007.
8. J.A. SIMÓN, *Conquistando a las masas: el impacto del deporte en la prensa española, 1900-1936*, in "Recorde: Revista de História do Esporte", 5 (1), 2012, pp.1-40.
9. C.A.S., *¡Pobres Atletas!*, in "El Mundo Deportivo", 13 agosto 1914, p.1.
10. *La guerra europea y los deportes*, in "Gran Vida", enero 1916, pp. 16-17.
11. *Los deportes en la juventud y su influencia en el Ejército*, in "Gran Vida", febrero 1916, pp. 59-60.
12. D. VILLAAMIL, *Por humanidad*, in "Heraldo Deportivo", 5 enero 1916, pp. 2-3.
13. A. BECH, *Con pluma ajena*, in "Heraldo Deportivo", 5 agosto 1917, pp. 277-280.
14. C. VAUTEL, *Con pluma ajena*, in "Heraldo Deportivo", 5 julio 1919, p. 251.
15. *De aquí y de allá*, in "El Mundo Deportivo", 20 agosto 1914, p.1.
16. A., *Víctimas de la guerra*, in "Gran Vida", julio 1915, p.216.
17. *De aquí y de allá*, in "El Mundo Deportivo", 15 octubre 1914, p.1.
18. *Víctimas de la guerra*, in "Gran Vida", octubre 1915, pp.307-308.
19. *Josef Suwelack*, in "Heraldo Deportivo", 5 diciembre 1915, p.238.
20. V. GÁLLEGO Y CASTRO, *La aviación en la guerra*, in "Gran Vida", agosto 1914, pp.237-238.
21. *La aviación en la guerra. Combate aéreo*, in "Gran Vida", noviembre 1914, p. 327.
22. L. ALONSO, *La aviación en España*, in "Gran Vida", octubre 1915, pp. 297-300.